

DIRECTIVOS EN VERANO

GRANDES ESTAFAS DE LA HISTORIA

Carlo Ponzi: el fraude piramidal tiene nombre

DE HÉROE A VILLANO Autor del engaño financiero más repetido de todos los tiempos.

Clara Ruiz de Gauna. Madrid

Lo mejor que le pudo pasar a Carlo Ponzi aquel verano de 1920 fue que le detuvieran. La alternativa hubiera sido un linchamiento por parte de los centenares de personas que habían perdido sus ahorros de manos de un inmigrante simpático y sin escrúpulos que dio forma a la estafa financiera más repetida de todos los tiempos.

Apenas unas semanas antes de verse preso, Ponzi se paseaba orgulloso y feliz por las calles de Boston, rodeado de admiradores absortos ante el milagro de un hombre que prometía multiplicar el dinero en tiempo récord y a cotas imposibles. Lo único que le sobraba a Ponzi, sin embargo, eran las dudosas intenciones, la ambición y el don de gentes.

Estados Unidos siempre ha sido el país de la reinención y, en los recién nacidos años del siglo XX, aún lo era más. Ponzi había sido castigado con la cárcel en el vecino Canadá por falsificar un cheque, pero su vocación de estafador se mantenía intacta. Ponzi detectó un filón en aquella ciudad de la costa este floreciente de inmigrantes, muy lejos del pequeño municipio del noreste de Italia donde nació en 1882.

Así que, con los cupones de correo que enviaban los nuevos estadounidenses a sus países de origen a través del transporte internacional, Ponzi trató de dar forma a un imperio financiero que asentaba sus bases en la estafa piramidal, un timo antiquísimo al que este inmigrante italiano le dio categoría profesional. "Aterricé en este país con 2,5 dólares en el bolsillo y 1 millón en esperanzas, que nunca me han abandonado", afirmaba Ponzi a *The New York Times* en sus efímeros días de esplendor.

Según las promesas del supuesto rey midas de la inversión, su empresa Securities Exchanges Company era capaz de devolver rentabilidades mínimas del 50% en apenas 90 días, gracias a la diferencia cambiaria de las divisas de los países de origen de los inmigrantes, entre ellos España.

El dinero fue entrando muy despacio, pero el éxito de las primeras transacciones provocó que los clientes comenzaran a agolparse en las puertas de su oficina seducidos por los cantos de sirena de Ponzi, que



'The New York Times' publica la muerte de Ponzi en Río de Janeiro. Tenía 66 años y vivía en la indigencia.



para amenizar la espera repartía perritos calientes de manera generosa entre las filas de ahorradores que, sin saberlo, estaban a punto de perderlo todo.

En su momento álgido, cuando Ponzi llegaba a su oficina del edificio Niles de Boston en su lujoso coche Locomobile, Securities Exchanges Company llegaba a recibir al día 250.000 dólares, que rebosaban cajones y armarios. En total, se calcula

Ponzi prometía rentabilidades mínimas del 50% en apenas noventa días

Se calcula que recibió hasta 20 millones de dólares de 40.000 inversores diferentes



Carlo Ponzi, seguido por admiradores y aclamado como un héroe por las calles de Boston en agosto de 1920.



El creador de la estafa piramidal era simpático y extrovertido.

que más de 40.000 personas depositaron hasta 20 millones de dólares en su empresa.

Durante las primeras semanas de gloria, Ponzi convenció a los inversores de que no retiraran su dinero, incluso cuando las autoridades comenzaron a sospechar de su actividad ilegal e iniciaron una investigación, precedida por un exhaustivo reportaje de Clarence Barron, pionero en el periodismo financiero, que

puso en duda el negocio de Ponzi. Apenas unos días más tarde, toda la trama estalló.

Ponzi acumulaba deudas de 7 millones, pero aseguraba que sólo disponía de 4 millones para cumplir con sus obligaciones. En algún momento de su corta trayectoria, Securities Exchange Company dejó de negociar con los cupones de inmigrantes, y sólo se devolvían los intereses con el dinero que percibía de